



Cómo disfrutar del arte sin ser artista

CARMEN
BLÁZQUEZ*

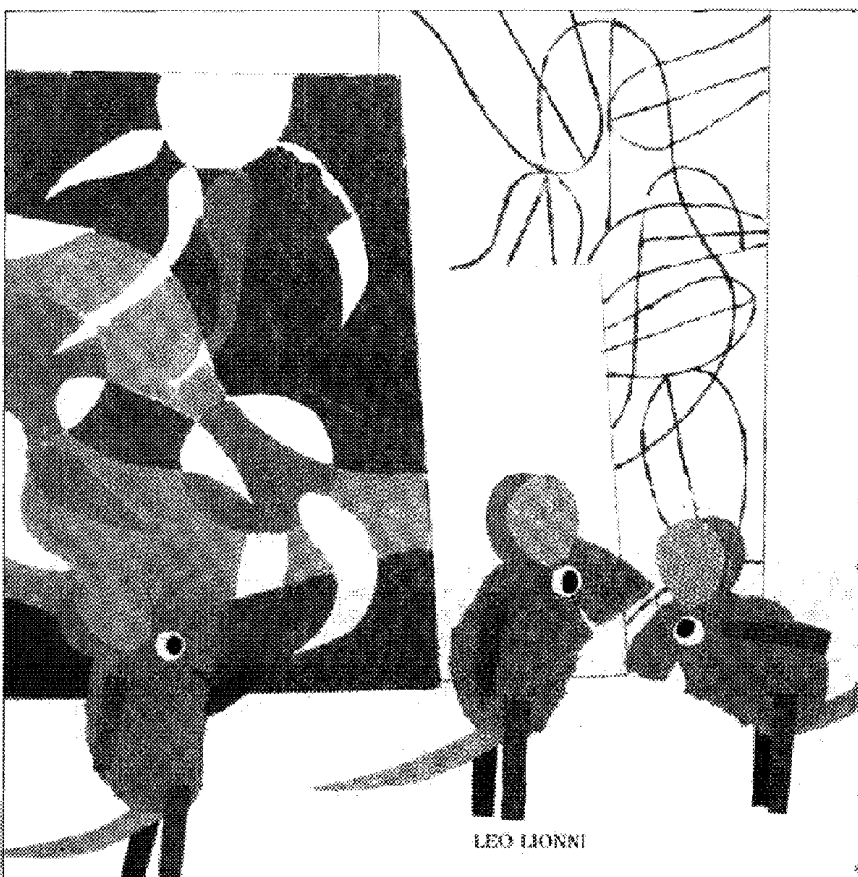
Ultimamente pueden encontrarse entre las publicaciones dirigidas al público infantil obras que, con más o menos acierto, afrontan la difícil tarea de acercar las artes

plásticas, tradicionalmente terreno exclusivo de los adultos, a los más jóvenes. Paralelamente, como inevitable reverso de una moneda, también se registra un aumento de

aquellas obras que invitan a los niños a sumergirse en la creación por la vía que más puede agradarles, mediante la participación activa y la experimentación, apelando a su inagotable curiosidad y a su entusiasta capacidad creativa.

El florecimiento de este sector de la producción editorial se dejó sentir en el gran escaparate que supone la Feria de Bolonia y su eco se reflejó también en el Salón del Libro Infantil y Juvenil, esa cálida propuesta que ya forma parte de las Navidades madrileñas. A disposición de los interesados se encontraba en el Salón una selección bibliográfica realizada por AFALE (grupo especializado en animación a la lectura infantil y juvenil) que ofrecía una panorámica de lo que en el mercado editorial español se halla editado en torno a la pintura (biografías, narrativa, divulgación y técnicas), incluyendo las publicaciones del Museo del Prado -y es mucho lo que los museos tienen que decir y hacer respecto a este tema-. La mayor parte de las obras que se recogen no son novedades y la impresión general es que, en este campo, casi todo está por hacer.

La novedad estriba en el saludable interés que parece apuntar por acercar el arte a los niños y jóvenes, dando un nuevo impulso a títulos dormidos bajo el polvo del olvido y generando la creación de otros. En el peor de los casos puede que sólo se trate de una moda más, hija del *marketing* y de las prospecciones de mercado, que tal vez deje tras sí la estela de unas cuantas obras interesantes. En el mejor de los casos quizá se trate, por fin, del despertar de una sensibilidad, de la manifestación de una convicción que ha tardado en calar en la sociedad, la de que la obra de arte es necesaria en la educación integral del individuo. Nos centraremos en las obras que animan a la creación, apoyándonos en las palabras de Vigotskií, psicólogo ruso, en su ensayo *La imaginación y el arte en la infancia*,⁽¹⁾ porque: "Es precisamente la actividad creadora del hombre la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro,



LEO LIONNI



un ser que contribuye a crear y que modifica su presente". ya que la realidad alimenta la imaginación, pero cuando esta cristaliza, materializándose, vuelve a la realidad y "trae consigo una fuerza activa, nueva, capaz de modificar esa misma realidad, cerrándose de este modo el círculo de la actividad creadora de la imaginación humana".

A la creación sólo se llega desde la sugerencia y las fórmulas abiertas, sin constreñir la imaginación infantil y sin anular la voluntad creativa proponiendo metas y modelos que sobrepasen la capacidad del niño; la libertad es el alma de toda creación. No se trata de empeñarse en ser artistas, sino de jugar y expresarse con los mismos materiales que ellos por el puro placer de crear. Lo mejor, lo más divertido, es la experimentación y la búsqueda, mucho más importantes que el resultado final.

En el proceso de iniciación al arte de las imágenes, la revelación de técnicas y trucos en ningún caso las despoja de su magia; al contrario, sólo cuando se empieza a conocer su lenguaje, su código, es cuando de verdad se empieza a disfrutarlas. Por otro lado, este conocimiento permitirá adquirir una capacidad crítica que será de gran ayuda para desenvolverse en nuestro mundo actual, construido fundamentalmente con imágenes, en el que todo vale.

Sin embargo, en este proceso la figura de un especialista que haga de iniciador, de mediador, entre los niños y las imágenes es fundamental y su carencia se deja sentir. La escuela, que podría ser punto de partida en el desarrollo del gusto por el arte y la creación, con excesiva frecuencia es la causa de frustraciones y fobias irreversibles. Tomie de Paola, en su libro *La clase de dibujo* (2) ha sabido plasmar estas limitaciones con mucho acierto y encanto.

Cuando un ilustrador se acerca a un colegio o una biblioteca, su encuentro con los niños es toda una fiesta, un soplo de aire fresco; en él encuentran lo más parecido

a ese mediador al que antes nos referíamos, y sin embargo no es esa su competencia.

Los talleres plásticos

Mientras se crea la figura del especialista en imágenes habrá que seguir espoleando la imaginación en busca de estímulos y sugerencias, y aquí es donde estas obras a las que venimos refiriéndonos pueden dar mucho juego. Los talleres plásticos deben hacerse un hueco en la escuela, en la biblioteca y hasta en los museos, y, aparte de su valor intrínseco, pueden ser grandes aliados de la animación a los libros y la lectura.

Pocos niños se resisten a recrear con imágenes propias el cuento que se les ha narrado, o a jugar con los colores identificándolos con los sentimientos, o a mezclarlos y buscarles nombres a los matices que resulten... Las posibilidades técnicas son infinitas; una de las preferidas por los niños es el collage -que conlleva la entretenida recopilación y selección de mate-

riales- pero también se puede recurrir a la estampación, al recorte y pegado de cartulinas, etcétera. Y para animar a los más reacios siempre se puede acudir a las obras de creación colectiva, que acaban entusiasmando incluso a los más torpes.

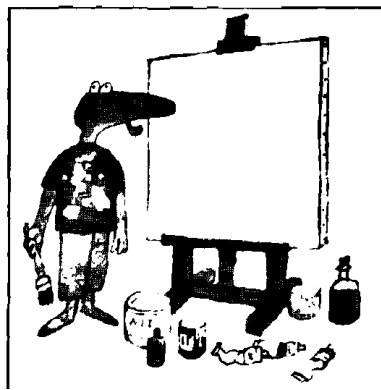
Resulta curioso que aun cuando en estas actividades no se parta de una historia, se puede acabar llegando a ella, porque la imagen y la palabra tienen vínculos secretos que a veces se manifiestan como si se encendiera una chispa. Son los vínculos que a veces obligan a los ilustradores a contar una historia con imágenes y con palabras y el resultado suelen ser libros redondos y equilibrados.

También podemos buscar la inspiración para la creación en las narraciones ilustradas. Citemos, por ejemplo, las obras de tres figuras dispares que tienen en común en este caso la autoría de texto e ilustraciones: Ángel Esteban nos muestra con imágenes singulares cómo se puede contar una historia plena de sugerencias con originalidad y economía de medios en *Pablo, Pablo en busca del sol* (3) y *El muro* (4); Leo Lionni utiliza la técnica de la estampación en *Nadarín* (5) y el collage en *El sueño de Matías* (6), dos hermosos álbumes, y Violeta Monreal mezcla con frescura y total libertad el collage y las ilustraciones en la serie de "Carlota" (7). Todos estos títulos pueden proporcionar una base de experimentación muy fructífera.

Finalizamos dando la bienvenida a todas aquellas obras que favorecen e impulsan el acercamiento al arte deseando que cada vez sean más y mejores. Ojalá sus propuestas cuajen contribuyendo a formar personas capaces de disfrutar de la obra de arte "en vivo", por un lado, y por otro, que alienten a la aventura del papel en blanco, bien pertrechados con los colores del arcoiris. Sabiendo que uno nunca será Picasso también se puede ser muy feliz jugando con los colores y las líneas. Merece la pena probarlo.

* Carmen Blázquez es escritora y especialista en literatura infantil.

MAX VELTHUIJS



NOTAS

- (1) VIGOTSKII, L. S.: *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal, 1982.
- (2) DE PAOLA, Tomie: *La clase de dibujo*. León: Everest, 1993.
- (3) ESTEBAN, Ángel: *Pablo, Pablo en busca del sol*. Zaragoza: Edelvives, 1988.
- (4) -----: *El muro*. Madrid: SM, 1990.
- (5) LIONNI, Leo: *Nadarín*, 4ª ed. Barcelona: Lumen, 1988.
- (6) -----: *El sueño de Matías*. Barcelona: Lumen, 1992.
- (7) MONREAL, Violeta: *Carlota, la de los ojos grandes*. Madrid: Anaya, 1991.
- : *Carlota, reina de las letras*. Madrid: Anaya, 1992.
- : *Los colores de Carlota*. Madrid: Anaya, 1993.